
Procesos de escolarización y nuevas subjetividades

Sandra María Gómez ¹

El presente artículo plantea algunas reflexiones sobre las condiciones desde las cuales se construyen las nuevas subjetividades. En la escuela hoy observamos manifestaciones que reflejan nuevos modos vinculares que se construyen en la intersubjetividad y como producto de las experiencias que los sujetos tienen. Los modelos sociales vigentes, que se han generado con el avance del neoliberalismo, han provocado la colonización de los mundos de la vida. Hemos vivido acontecimientos en los cuales la ley ha quedado denostada, la impunidad se ha impuesto, se han deteriorado los espacios públicos conjuntistas y las prácticas solidarias, se han perdido o banalizado valores y marcos morales desde donde actuar. Esta realidad incide en los procesos de subjetivación y socialización, perturbando el reconocimiento de las normas sociales con parámetros claros que orienten y contengan las acciones de niños y adolescentes. Es sin duda un desafío en educación abordar, desde las instituciones, los efectos que ha generado la actual sociedad en los procesos de crianza.

Educación - Subjetividad - Psicología del niño - Socialización

This article proposes some reflections on the conditions from which new subjectivities are constructed. At school today we see events that reflect new modes that are built on relational intersubjectivity and as a result of the experience that subjects have. The social models, which have been generated with the advance of neoliberalism have led to the colonization of lifeworlds. We have lived through events

¹ Especialista en Asesoría y Gestión Pedagógica. Licenciada y Profesora en Ciencias de la Educación. Docente de la Universidad Católica de Córdoba. Docente e investigadora de la Universidad Nacional de Córdoba. Asesora pedagógica de la Universidad Siglo 21. Córdoba, Argentina.
E-mail: sgomezvinales@arnet.com.ar

in which the law has been maligned, impunity has been imposed, joint public spaces and practices of solidarity have been deteriorated and values and moral frameworks from which to act have been lost. This reality affects the subjectivity and socialization processes, disrupting the recognition of social norms with clear parameters to guide and contain the actions of children and adolescents. It is certainly a challenge in tackling education from the institutions to the effects that society today has generated in the process of aging.

Education - Subjectivity - Child psychology - Socialization

Introducción

Este escrito pretende considerar los procesos educativos a la luz de las nuevas formas de constitución psicosocial que se vinculan a características propias de nuestra época. Estos nuevos rasgos atraviesan la cotidianidad escolar tiñendo las interacciones, las tramas intersubjetivas que se conforman en las aulas. Se hará especial hincapié en un abordaje conceptual a partir de algunas referencias a los desafíos que la escuela, como institución que se ocupa de los procesos ligados al entendimiento y a la reproducción simbólica, debe poder asumir en lo que respecta a la constitución psicosocial.

Consideramos que los aportes del psicoanálisis freudiano y lacaniano ofrecen categorías teóricas sustantivas para interpretar y comprender estos procesos de constitución, contribuciones que ponemos en juego recuperando aspectos de las teorías semióticas y el análisis de lo social, a los fines de dar cuenta de procesos histórico-culturales epocales como

contexto en los que se constituyen los sujetos.

Además haremos referencias de autores que son compatibles epistemológicamente dado que se han alimentado del psicoanálisis sosteniendo una misma concepción de sujeto, es decir reconociendo aspectos inconscientes. Por último, Zizek nos permitirá una mirada política social que incluye categorías lacanianas que nos posibilitan tener otra mirada a los fenómenos actuales sobre la violencia social y escolar, los discursos sociales, el impacto de los mass media, y finalmente sobre las posibilidades de la comunicación.

Los subtítulos procuran seguir un hilo conductor pero cada uno puede ser abordado de forma individual, en el sentido que las categorías teóricas son comunes pero atienden distintos focos: una perspectiva psicopedagógica, otro eje específicamente psicoanalítico y, finalmente, un análisis político social que articula psicoanálisis con teoría social.

I- Constitución subjetiva, procesos de escolarización e ingreso a la cultura

En este trabajo nos vamos a referir al sujeto infantil es decir, a un sujeto que se encuentra en proceso de constitución. Estamos señalando que la estructuración de la inteligibilidad para lograr el entendimiento va a depender de las sucesivas construcciones que el niño alcance en su crianza. Esta inteligibilidad no se construye en soledad sino en un contexto intersubjetivo que posibilitará la reproducción cultural, la integración social y los procesos de socialización (Habermas, 1999, p. 161).

Conocer y reconocer al sujeto en el lugar de alumno remite siempre a la historia en la trama familiar y en la trama escolar. Este lugar ocupado se liga a los significantes con los que el niño es o ha sido nombrado y con los que éste se identifica. Los referentes significativos del niño dejan huellas a través de palabras y de acciones, nombrándolo y mirándolo de una manera y no de otra. Hay una historia de vida en el grupo familiar y una trayectoria escolar que va generando significantes a los que el sujeto queda asido. El grupo familiar, la escuela, el maestro, los pares, el profesional, pueden emitir palabras de tal eficacia simbólica que estigmaticen a ese sujeto. Este proceso se da de este modo porque los sujetos nos constituimos y socializamos en función de la dependencia con otros. Hay un orden simbólico que define un horizonte (de posibilidades) determinado por el entrecruzamiento de los reconocimientos de estos otros. La condición humana se adquiere en el vínculo con el otro, en contacto con un orden social mediatizado, al inicio de la vida, por los primeros adul-

tos. El niño al nacer ya ha sido previamente nombrado, imaginado, esperado -de distintas maneras- por los adultos que lo reciben. Es en el intercambio constante con el mundo circundante- sujetos y objetos- lo que le permitirá ir diferenciándose como otro distinto, reconociendo la diferencia en la semejanza. Es precisamente esta larga dependencia que tiene el niño en su crianza y la sensación de desamparo lo que marcará la fuerte influencia de los padres (función materna y paterna) en su constitución psicosocial. La indefensión biológica del hombre obliga a cuidados sostenidos en el tiempo para lograr la supervivencia. El ámbito familiar será el primer grupo de encuentro en que inicia la socialización el niño y el psiquismo individual resultará de la interiorización de esta vida grupal en la que el niño realiza experiencias que luego se extenderán más allá de esta instancia de filiación. Las primeras interacciones en el grupo primario dejarán huellas en la singularidad del sujeto, impregnando -de cierta manera y no de otra- los procesos de interacción de los que es y será parte.

El hombre se humaniza a través de la palabra que se trasmite a través de la comunicación intersubjetiva. La palabra implica que el ser humano ingresó al mundo simbólico. Estamos atravesados por el lenguaje. La trayectoria escolar va dejando huellas en la identidad del sujeto.

La visión del mundo que cada agente tiene va a depender también de su posición en el espacio social. Los agentes tienen una captación activa del mundo y construyen una percepción de él bajo condiciones estructurales que no

son fáciles de captar en las interacciones manifiestas, dado que se inscriben inconscientemente en los *habitus*.

El lenguaje juega un papel determinante ya que las palabras, los nombres, construyen el mundo social y sus significaciones.

Cuando pensamos las situaciones de enseñanza y de aprendizaje pensamos a sujetos que aprenden y a sujetos que enseñan enlazados en una relación educativa. Los procesos del aprender son propios en cada sujeto, dependiendo de la trayectoria de vida de cada uno, según procesos singulares en función de rasgos distintivos de cada persona. A la hora de aprender estos rasgos se combinan y expresan en cuatro dimensiones: la subjetiva, la social, la cognoscente y la corporal.² La subjetiva alude a la constitución psíquica del niño como sujeto de deseo. Ya se mencionó la importancia de la palabra en esta constitución. Ella vincula al hombre al mundo simbólico. Esta posibilidad propia de lo humano, esto que nos humaniza, deviene de una ley estructurante. La imposición de esta ley, advenimiento del Nombre del Padre, ordena la relación madre-hijo en un nuevo registro simbólico, prohibiendo

el incesto. Prohibición donde el objeto de deseo no puede ser su madre ni para la madre su hijo. En la resolución edípica lo que se pone en juego es el falo, la falta. Esta falta se vincula al deseo. De este modo el sujeto se constituye como ser-en-falta, como incompletud. La ley del padre opera un corte con la madre, preservando al sujeto del fantasma de la unicidad e instalando la diferencia. Esta es una ley estructurante del aparato psíquico que nos permite separarnos de quien nos dio origen para ser otro distinto. Introyectada la ley, se inaugura el superyo y con él, la invitación al mundo simbólico. Otras normas, otras leyes, las propias del mundo social, las que regulan y limitan el campo, son posibles de ser compartidas y respetadas si la primera ley estructurante del psiquismo ha tenido lugar. Estas normativas regulan las pulsiones del ello, permiten la convivencia, apuestan a la tolerancia y al acuerdo a pesar de pertenecer a mundos de la vida diferentes. En este sentido la escuela tiene un carácter intermedio entre la producción de sociedad y la producción de subjetividad.

En la escuela hoy observamos manifestaciones que reflejan nuevos modos

² La idea de *rasgos distintivos* se toma del campo de la lingüística como combinatoria de merismas, fonemas, morfemas y frases. Según se dé esa combinación va a ser el significado. Se establece una analogía con el campo de la psicología en relación a la combinación de aspectos subjetivos, sociales y cognoscentes, son propios en cada sujeto con una singularidad particular según el juego de estos aspectos en su constitución. Los aspectos corporales se vinculan a la idea de subjetividad socializada, de lo social hecho cuerpo. Concepciones de Pierre Bourdieu (Bourdieu & Wacquant, 1995) quien acuña la categoría de *hexis corporal*. Dora Laino (2000) es quien articula aspectos psicosociales en la constitución del sujeto cognoscente como perspectiva interpretativa en la clínica del aprender. Siguiendo esta línea epistemológica, pone en juego aportes de Freud, Piaget, Bourdieu y Habermas para comprender los procesos por los que el sujeto logra la inteligibilidad.

vinculares que se construyen en la intersubjetividad y como producto de las experiencias subjetivas y sociales que los sujetos tienen. Como ya se mencionó los niños construyen su identidad asiéndose de significantes enunciados por otros: padres, maestros, pares. Desde su temprana infancia el niño tiene una imagen de su cuerpo que Lacan (2003) la aborda desde lo que él llama la fase del espejo. Es desde ese momento y para adelante que el sujeto se va a ir constituyendo según como sea "visto, mirado y hablado" por los otros significativos alrededor de quienes crece.

Este registro imaginario de su propia imagen que se construye a partir de la mirada de los otros, es la base de su identificación, que le permite reconocerse e identificarse [...] Marcado desde afuera [...] se constituye viéndose como los otros lo ven desde una *alienación imaginaria* [...] no sabe realmente quién es, sino cómo es para los otros, según cómo se ve, visto desde el decir de los otros. (Ageno & Collusi, 1997, p. 54)

La resolución edípica es una piedra angular de la constitución psíquica, en lo que refiere la intrusión de la función paterna en la relación intersubjetiva madre-hijo. En un primer momento del Edipo el deseo del niño queda sujeto totalmente al deseo de la madre. Luego al aparecer el padre, cuya función se interpone en la relación diádica, otro que puede ser objeto de deseo de la madre y que pasa a ser rival. Esta rivalidad imaginaria redirecciona el deseo del niño remitiéndolo a la ley del Otro a través de la madre. Para que el padre aparezca como representante de la ley debe

ser la madre la "que suscribe la enunciación de la ley paterna al reconocer la palabra del padre como la única susceptible de movilizar su deseo, atribuye también a la función del padre un lugar simbólico con respecto al niño" (Dor, 2000, p. 100).

La resolución edípica, es decir la metáfora del padre y la escisión causada por la represión originaria obliga a los niños, por mediación del lenguaje, a reemplazar el objeto perdido por objetos sustitutos. Para ello el deseo se hace palabra perdiéndose el mismo en la cadena de los significantes del discurso quedando para siempre insatisfecho. La metáfora del padre obligará a tomar objetos sustitutos que serán una parte y no el todo del objeto perdido. La ley del Padre introduce al niño en el mundo simbólico desprendiéndolo de la atadura imaginaria con la madre y posibilitando la emergencia del sujeto deseante. Interesa puntualmente en relación a la estructuración psíquica el lugar del niño en la trama familiar, la dimensión del deseo ligado a los procesos de sublimación y de inscripción vinculado con los procesos de simbolización en la relación con el Otro, la ley y la autoridad, la sustitución el objeto perdido por objetos que permitan el ingreso a la cultura, la catectización libidinal del conocimiento y más específicamente del conocimiento escolar. Esta dimensión subjetiva se articula con la dimensión social debido a que los procesos de subjetivación y socialización se dan en simultáneo. Así las acciones que despliegue el niño como canalización de la pulsión dependerán de los mundos de la vida en los cuales haya crecido reconociendo como valiosa la inversión en ciertas prácticas,

libidinizándolas, en tanto su mundo familiar las reconozca como dignas de ser emprendidas y sostenidas.³ Estas pulsiones inhibidas en su fin originario podrán ser canalizadas a partir de la libidinización de otros objetos (culturales), desplazando las condiciones de su satisfacción por distintos caminos. Así ciertas actividades científicas (intelectuales) o artísticas, podrán ser una vía sustitutiva de satisfacción desempeñando un papel importante en la convivencia de los sujetos. El desplazamiento de la libido permite una nueva investidura libidinal acrecentando el placer del trabajo psíquico e intelectual. El deseo de saber, la búsqueda de explicaciones, la catextización libidinal del conocimiento por sublimación de la pulsión sientan las condiciones subjetivas para sentir el hambre de saber, curiosidad que mueve al trabajo investigativo y la autonomía intelectual (Ageno & Collusi, 1997). Hoy, a partir del estudio en las escuelas, nos permitimos pensar que los procesos sublimatorios parecieran tener un destino diferente al gusto por conocer. Para las instituciones educativas se presenta todo un desafío. El sujeto pareciera no poder con estas pulsiones que no se subliman y que adquieren la forma de *actino out*. Son expresiones en acción de lo que no pudo ser simbolizado. La escuela, en un tiempo pasado de mayor eficacia performativa, fue una institución capaz de instituir un sistema de

normas y valores como lugar simbólicamente reglado. Hoy ha perdido ese peso.

El super-yo se constituye según determinados ideales y normas. Su meta es alcanzar lo que no pudo lograr la labor cultural, a partir del sentimiento de culpabilidad. La cuestión, si seguimos las reflexiones de Freud, es que el hombre posee pulsiones de vida y pulsiones destructivas que se amalgaman, de este modo, la cultura tropieza con un gran obstáculo: "la tendencia constitucional de los hombres a agredirse mutuamente". Esta hostilidad original pone a la sociedad (civilizada) en un riesgo permanente de desintegración (Freud, 1997, p. 3046). En los próximos apartados seguiremos pensando esta cuestión recuperando aportes de Lacan y Žizek concernientes a la noción de goce.

II - La escuela hoy y las nuevas subjetividades

La escuela se debe al trabajo con los niños y adolescentes. Es en definitiva su motivo de existencia. Es un espacio que está entre la familia y la cultura mediando entre lo privado y lo público desempeñando un papel privilegiado y determinante en la constitución psicosocial de los niños. Los modos de habitar la escuela, las condiciones sobre las

³ *Mundos de la vida* refiere al conjunto de certezas aporéticas que conforman una suerte de plexo siendo el trasfondo a partir del cual una persona va a definir su horizonte. Este conjunto de implícitos son inconscientes. Aquí aparece una articulación entre lo social (procesos de socialización) y lo subjetivo (constitución psíquica del sujeto) (Habermas, 1997).

que discurre la cotidianeidad escolar, los vínculos que allí se generan imprimirán huellas en las trayectorias de vida de los alumnos. La vida en la escuela y su peculiar dinámica generará determinados vínculos que oficiarán de sostén de las prácticas, afectando los procesos de constitución subjetiva y social y los procesos de construcción cognoscente. Es precisa una relación intersubjetiva sentada en la confianza al otro y en la autoridad para que el aprender tenga lugar. Hay determinadas condiciones objetivas que afectan esta dinámica sobredeterminando los procesos institucionales y generando efectos sobre sus actores. La crisis social más amplia ha resquebrajado el tejido social y con ello la necesaria contención psicosocial, tanto en el ámbito familiar como escolar, quienes han sido históricamente los generadores de la estabilidad imprescindible para una crianza saludable y, ciertamente, para la construcción inteligente. Este hecho nos obliga a mirar una escuela que se encuentra permanentemente atravesada por situaciones a las que no sabe responder. Hoy no es suficiente con plantear, entre los objetivos institucionales, la transmisión de deter-

minados contenidos curriculares. La escuela, como espacio público, se enfrenta a demandas que la exceden en su posibilidad de respuesta pero que cotidianamente atraviesan sus puertas. Problemas socio-económicos tienen como consecuencia la desnutrición o malnutrición, el desempleo y sus efectos en la constitución familiar, la violencia en la familia y en la sociedad, la soledad de los niños en los procesos de crianza, el abandono, los procesos de colonización de los mundos de la vida, la ausencia de proyectos sostenidos en sus mundos de la vida, entre otras circunstancias que aquejan a gran parte de la población, como consecuencias del avance de la economía de mercado, la globalización y el neoliberalismo. Esta realidad afecta a una importante población infantil.⁴

Las escuelas recibieron entre sus primeros mandatos ser civilizadoras de la sociedad, reguladoras del goce (al entender psicoanalítico). Una verdadera ilusión de armonía social y de genuina integración sostenía el proyecto. Escribía Sigmund Freud en *El porvenir de una ilusión*:

⁴ En las acciones comunicativas Habermas (1997) distingue entre *acciones* comunicativas orientadas al entendimiento de aquellas *orientadas al éxito*. En estas últimas prima el influjo de una persona sobre otra para manipularla mediante la influencia con el fin de obtener que realice lo que la primera quiere. En las *acciones comunicativas orientadas al entendimiento* se procura un acuerdo intersubjetivo. Las *convicciones compartidas* suponen una reciprocidad en la interacción orientada al entendimiento, no a la inducción. Si en las comunicaciones entre los sujetos se privilegian los fines encaminados a producir determinados efectos como influencias en el accionar de otros, entonces, éstas pueden generar diferentes perturbaciones. Estas perturbaciones se manifiestan como sucesos de violencia. Habermas sostiene que el avance *burocrático y económico* sobre los sujetos ha producido una "*colonización de los mundos de la vida*" invadiendo con una lógica racional instrumental, originando "patologías inducidas sistémicamente". Estos mundos de la vida como contextos formadores de sentido, proveedores de convicciones de fondo y del acervo de saber necesario para los procesos de entendimiento ha sido jaqueado por las transformaciones políticas, económicas y sociales. Dichos cambios han sacudido estos mundos de la vida y provoca, en consecuencia, violentación, inestabilidad y confusión en los sujetos.

Nuevas generaciones, educadas con amor y en la más alta estimación del pensamiento, que hayan experimentado desde muy temprano los beneficios de la cultura, adoptarán también una distinta actitud ante ella, la considerarán como su más preciado patrimonio y estarán dispuestos a realizar todos aquellos sacrificios necesarios para su perduración, tanto en trabajo como en renuncia a la satisfacción de los instintos. Harán innecesaria la coerción y se diferenciarán muy poco de sus conductores. Si hasta ahora no ha habido en ninguna cultura colectividades humanas de esta condición, ello se debe a que ninguna cultura he acertado aún con instituciones capaces de influir sobre los hombres en tal sentido y precisamente desde su infancia. (Freud, 1984, p. 145)

Es esperable que las instituciones, habitadas por sujetos, alberguen malestar. Los conflictos son parte de su funcionamiento. Pero cuando los hechos de violencia se reiteran, existe una repetición sistemática de los mismos, es necesario pensarlos como síntoma, lo que requiere para ser abordado de algún dispositivo que facilite el análisis y la simbolización de los mismos por parte de los sujetos implicados. Si bien siempre ha existido violencia, las formas en que hoy se tramita el malestar en las instituciones educativas tiene una modalidad preocupante que se reproduce a pasos acelerados. ¿Qué es lo que está pasando?, ¿qué es lo que ha ocurrido en las últimas décadas que ha potenciado la violencia?

En este contexto las escuelas abren sus puertas. La violencia no es solamente un fenómeno que acontece en el contexto escolar, éste es sólo un espacio más donde se manifiesta como parte de una violencia simbólica y social.

La preocupación por la violencia emerge cuando son visibles sucesos en los que se manifiestan tangiblemente las agresiones verbales y físicas de distinto tenor y con diversidad de efectos y consecuencias, lo que pone sobre el tapete una violencia no visible. Violencia simbólica que opera sin ser percibida, que obra de modo inconsciente. Esta violencia potencia las pulsiones destructivas y autodestructivas. Existe entonces una violencia invisible que cobra vida en las familias, escuelas, espacios laborales, medios de comunicación, que va impregnando las prácticas cotidianas, y que es caldo de cultivo de la violencia visible.

En las escuelas podemos observar que mucho de lo que no se pone en palabras se pone en actos (golpes, gritos, amenazas, agresiones). Estas expresiones violentas pueden ser canalizadas positivamente según cómo se las aborde, o pueden ser potenciadas según el entorno y las interacciones intersubjetivas que allí se produzcan.

Silvia Bleichmar plantea la diferencia entre *sujeto ético* y *sujeto disciplinado*, marca en relación a la violencia, que el problema no está en el límite (preocupación actual de padres y educadores) sino en la *legalidad* que lo estructura, considera relevante la doble función del adulto frente al niño, la de inscribir sexualidad y la de pautar límites en relación a la apropiación sobre el

cuerpo del niño, y el reconocimiento de la diferencia de un sujeto aun en la semejanza.

En la medida en que se produce un reconocimiento ontológico y, al mismo tiempo, una diferenciación de necesidades y un reconocimiento de las diferencias, el sujeto no queda capturado por una sexualidad desorganizante inscripta por el otro, sino que comienza inscribirse en un entramado simbólico que lo desatrapa, tanto de la inmediatez biológica como de la compulsión a la que la pulsión lo condena. (Bleichmar, 2007, párr. 12)

III- Psicoanálisis, estructuración psíquica. El placer y el goce

Transformar al niño en sujeto de cultura se vincula al tránsito que haga este sujeto en la resolución edípica y como se posicione frente a la castración. Este trayecto dará lugar a una estructura psíquica (neurosis, psicosis, perversión). Al hablar de subjetividad debemos reconocer que esta constitución es afectada por el momento histórico, por las características epocales. Es así que los modos de canalizar la pulsión y expresar los síntomas variarán según los contextos. Problemáticas ligadas a cubrir la falta a través del consumo, la inmediatez de la satisfacción, la negación a un trabajo esforzado que implique renuncia al placer inmediato, el no-reconocimiento del lugar de autoridad en los referentes adultos, entre otras cuestiones, son los temas que reflejan la construcción de nuevas subjetividades como producto de una época.

En este apartado se pretende comprender el pasaje de aquel ideal del que hablaba Freud respecto del valor de las instituciones como lugares de integración social y cultural, a las condiciones en que hoy funcionan las instituciones, en lo que Zizek (2003b) denomina el goce posmoderno; haremos una breve referencia pasando necesariamente por Lacan. Es un recorrido teórico obligado dado que Lacan construye gran parte de su teoría a partir de Freud tal como Zizek lo hace a partir de Lacan.

Al definir al sujeto como sujeto escindido estamos ante una manera distinta de pensar los sujetos según como lo conciben posturas positivistas, las cuales se inscriben en una filosofía de la conciencia. En principio la cuestión del sujeto ha sido un punto de debate filosófico donde encontramos al menos dos posiciones diferenciadas. Una concepción de orientación humanista propia de países del continente europeo entienden al sujeto como un yo situado con un horizonte intersubjetivo como trasfondo en las acciones comunicativas. Este paradigma pretende superar la idea cartesiana de sujeto de la conciencia, que recupera los aportes del psicoanálisis y reconoce un sujeto escindido, atravesado por el lenguaje. El modelo empirista-positivista, propio de los países anglosajones, concibe a un sujeto aislado, da supremacía al objetivismo científico con pretensiones de absoluta neutralidad e ignora la problematización de la perspectiva. Son sus pretensiones la absoluta neutralidad. Esta noción de sujeto ya deja plasmada una postura epistemológica. Hablar de sujeto escindido implica reconocer lo inconciente, el inconciente. De manera

que el recorrido por el psicoanálisis está obligado. Lacan retoma la teoría freudiana y desde allí construye sus propias formulaciones. Recupera los aportes de la lingüística estructural como así también los de la antropología estructural (Levi- Strauss). Entonces, en sus distintos momentos de producción teórica, recuperará a Saussure, a Benveniste y finalmente a Pierce. Es desde estos aportes que realiza relecturas y revisa sus construcciones teóricas. En todos los casos la cuestión del lenguaje ocupa un papel central. Revisemos brevemente algunas consideraciones acerca de la noción de *inconciente*, vinculado al lugar del *significante* en su teoría hasta llegar a la *letra* y el *goce*, esto es la inclusión del cuerpo del ser que goza al hablar.⁵

En un primer momento Lacan (1973) va a afirmar que el inconsciente está estructurado como un lenguaje. ¿Qué características tiene el inconsciente en Freud y en Lacan? El inconsciente no está constituido por lo que la conciencia pueda evocar, explicitar, detectar, sacar de lo subliminal, sino por aquello que, por esencia, le es negado a la conciencia. Para Freud, el inconsciente no se define por lo no consciente, ni como una voluntad oscura. Es una suerte de desconocido, es aconceptual, algo que no tiene representación. Se manifiesta en el chiste, en los actos fallidos, en el síntoma, en los sueños. Estas manifestaciones aparecen en el sujeto de la enunciación, en la medida en que según las frases, según los modos, éste se pierde tanto como se vuelve a encontrar. El Incon-

ciente es el sujeto, en tanto alienado en su historia. Hay que ver el Inconsciente como los efectos de la palabra sobre el sujeto, en tanto se constituye por los efectos del significante, en consecuencia el Inconsciente está estructurado como un lenguaje.

Dice Lacan:

el sujeto como tal está en la incertidumbre debido a que está dividido por efecto del lenguaje [...] Por el efecto de la palabra, el sujeto se realiza cada vez más en el Otro, pero con ello sólo persigue una mitad de sí mismo. Irá encontrando su deseo cada vez más dividido, pulverizado, en la cernida metonimia de la palabra. (Lacan, 2005, p. 195)

El inconsciente es los efectos que ejerce la palabra sobre el sujeto, es la dimensión donde el sujeto se determina en el desarrollo de los efectos de la palabra. Refiriendo a la estructuración psíquica y a la resolución edípica es que Lacan (2006) va a proponer una noción central que es el Nombre del padre como metáfora que simboliza la ley. En este punto refiere a tres registros: lo Real, lo Imaginario y lo Simbólico. Es en este último registro donde hay Nombre del Padre, donde ya hay tercerización, en el que ubicamos el discurso, las palabras, los símbolos.

En un segundo momento Lacan avanza en relación a la cuestión del inconsciente y el sujeto. Aparece la noción

⁵ Para un análisis más detallado consultar Gómez, Mariana (2007).

de fantasma como imagen que vela la castración y que se vinculará con su modalidad de goce. Se establece aquí una relación entre el significante y el goce. Introduce el objeto *a* y hace extensivo el registro de estos objetos *a*

más allá de los naturales, los de la industria, la cultura, de la sublimación, todo lo que pueda llegar a colmar, sin lograr hacerlo de manera exhaustiva, pero que ayudan a taponar la falta de goce, aunque sea por un instante, ya que la repetición no se detiene. (Gómez, 2007, p. 73)

El goce se ubica en lo real siendo una desmesura, un exceso que tiende la satisfacción de la pulsión sin ser placer, es decir una satisfacción en el sufrimiento, en el displacer.

En un tercer momento Lacan abandona el signo binario de Saussure para pasar al signo triádico de Pierce. En este esquema ingresa la dimensión del cuerpo, ya no es sólo significante sino que es necesario un cuerpo como sustancia gozante, lo que denominará *parlêtre* (ser hablante) -cuerpo más significante-, refiere a un rasgo bruto, innombrable, a un sentido oculto. La letra implica un enigma, es lo más real. Acuña un neologismo designando como la lengua al sustrato caótico previo a la lengua que se relacionará con la forma de gozar de cada cuerpo. Estas últimas categorías teóricas permiten considerar el lazo del sujeto con su goce, lo que nos permite pensar en el entrelazamiento de lo Real,

lo Imaginario y lo Simbólico en un cuarto elemento, el *sinthome*. Interesa el hacer del sujeto, el modo de funcionar, es decir el *sentido de la vida*. ¿En qué hacer encuentran sentido los niños y jóvenes hoy?, ¿qué discursos los atrapan?, ¿con quiénes construyen lazo social, en qué espacios encuentran filiación y contención?, ¿qué lugar ocupa la escuela en este hacer del sujeto? El *sinthome* ya no sólo está en el sujeto sino también en lo social.

IV- Los desafíos en una sociedad permisiva que obliga a gozar. La perversidad y el cinismo

Nos aproximaremos ahora a los discursos sociales, la política, el poder y los síntomas en lo social. Slavoj Žižek realiza un recorrido sobre la pertinencia de la noción de ideología en la actualidad. En la escuela eslovena se insiste en caracterizar los mecanismos fundamentales de la ideología como la identificación, el papel del significante amo, la fantasía ideológica; tratando de dar cuenta cómo opera la ideología en el plano subjetivo. Recupera las construcciones de otros pensadores para luego formular sus ideas en las que pone en juego a Lacan, Hegel y Althusser.⁶

Este pensador propone una renovación de la teoría marxista a partir de la perspectiva lacaniana. Trabaja la violencia en el capitalismo tardío retomando conceptos acuñados en la teoría crítica (Adorno y Marcuse) como el de desublimación represiva, adjudica dos

⁶ Estas categorías teóricas son desarrolladas en la obra de Slavoj Žižek (2003b).

funciones al superyo: la acuñada por Freud como instancia que regula -sede de principios morales- y la que obliga a gozar; y encuentra en esta última función mecanismos ideológicos donde el goce ha hecho "metástasis" en los ámbitos políticos y de la cultura. En una de sus producciones sistematiza tres tipos de presencia de la ideología.

- La ideología en sí. Refiere a la doctrina, al conjunto de ideas, creencias, conceptos, destinados al convencimiento de la verdad pero que responden a algún interés inconfeso. La crítica de la ideología ha pretendido descubrir este interés no confesado. Zizek acuerda con la idea de la división del sujeto desde la estructuración de su espacio simbólico en el cual el reconocimiento ideológico es también desconocimiento.
- La ideología en su exteriorización/otredad. Hay una existencia material de la ideología en prácticas, rituales e instituciones. Recupera a Althusser y la presencia del Estado en los aparatos ideológicos, en donde "la relación transferencial del individuo con el poder del Estado, o- en términos de Althusser- con el gran Otro ideológico en el que se origina la interpelación" (Zizek, 2003a, p. 21). Zizek plantea que Althusser nunca logró precisar el vínculo entre aparato ideológico del estado e interpelación ideológica. Para el autor esloveno la internalización en la experiencia ideológica nunca se logra plenamente por lo que queda un residuo, un resto, un plus no integrado de traumatismo sin sentido.
- La ideología como un mecanismo no homogéneo de reproducción social

con una ideología dominante sino que la ideología obedecería a procedimientos heterogéneos con distinto alcance y efectos localizados.

En las discusiones se ha puesto en tensión la ideología como espontaneidad y la ideología como imposición organizada, la ideología como realidad y como ilusión, la ideología como falsa conciencia y como verdad. El autor propone buscar el núcleo preideológico en las formaciones ideológicas, esto es en

el hecho de que no hay realidad sin el espectro, de que el círculo de la realidad se puede cerrar sólo por medio de un misterioso complemento espectral. Se refiere a que lo que experimentamos como la realidad no es "la cosa en sí", la realidad nunca es directamente "ella misma", sólo se presenta través de su simbolización incompleta. ¿Cómo rectificar el sesgo de las percepciones subjetivas y averiguar el verdadero estado de las cosas? "Lo que emerge a través de las distorsiones de la representación fiel de la realidad es lo real, es decir, el trauma alrededor del cual se estructura la realidad social. (Zizek, 2003a, p. 37)

Toda ideología conlleva un núcleo de goce que lleva a prácticas transgresoras que se justifican en relatos estructurados sentados en normativas. Estas prácticas tienen, si seguimos al autor, una dosis de cinismo. Veamos un ejemplo actual. Con la recuperación de la democracia las políticas educativas han sostenido esfuerzos por democratizar la educación, es decir que la aprobación de ciertas leyes se orientó en ese senti-

do. Pero a su vez debemos observar que en simultáneo el avance del neoliberalismo y de la economía de mercado han corroído estas buenas intenciones. Es decir que, aun cuando se hubiera logrado la inclusión de todos los niños y jóvenes a la escuela (al menos el ingreso y permanencia, no hablemos de calidad educativa), hay mecanismos sociales de exclusión que antes o después los dejan fuera, como resto en el sistema social. Los niños denominados con sobriedad, es decir aquellos que portan una historia de fracaso escolar por sucesivas repitencias de grado, a los catorce años deben finalizar su escolaridad primaria. Es decir que aunque no hubieran podido incorporar los contenidos básicos para iniciar el nivel medio son promovidos por la edad. Esto genera que este adolescente (y son muchos) inicie el primer año con muchas posibilidades de volver a fracasar, y que finalmente abandone sus estudios. Todos sabemos que es desde la misma institución que este funcionamiento se legitima y, aun conociendo los efectos, es el modo en que se instituye y justifica el tránsito escolar de estos sujetos en particular. De allí el cinismo que menciona Zizek:

la forma más notable de "mentir con el ropaje de la verdad" hoy es el cinismo: con una franqueza cautivadora, uno "admite todo" sin que este pleno reconocimiento de nuestros intereses de poder nos impida en absoluto continuar detrás de estos intereses. La fórmula del cinismo ya no es la marciana clásica, "ellos no lo saben, pero lo están haciendo"; es en cambio "ellos saben muy bien lo que están hacien-

do, y lo hacen de todos modos. (Zizek, 2003a, p. 15)

Una denuncia inquietante la de este autor. Invita, más bien obliga, a pensar los desafíos en los procesos de constitución psicosocial. Esta denuncia la hace a un discurso en el que el dictamen social obliga a gozar al individuo como un mandato que culpabiliza al que no goza lo suficiente. A su vez, contradictoriamente, esta sociedad permisiva regula más que nunca.

La gran paradoja es que el deber de nuestros días no impone la obediencia y el sacrificio, sino más bien el goce y la buena vida, Y quizá se trate de un mandato mucho más cruel. Probablemente el discurso psicoanalítico es el único que hoy propone la máxima: "gozar no es obligatorio, te está permitido no gozar". (Fernández Vega, 2003, p. 4)

V- Consideraciones finales

Los modelos sociales vigentes, que se han generado con el avance del neoliberalismo, han provocado la colonización de los mundos de la vida. Hemos vivido acontecimientos en los cuales la ley ha quedado denostada, la impunidad se ha impuesto, se han deteriorado los espacios públicos conjuntistas y las prácticas solidarias, se han perdido o banalizado valores y marcos morales desde donde actuar. Esta realidad incide en los procesos de subjetivación y socialización, perturbando el reconocimiento de las normas sociales con parámetros claros que orienten y contengan las acciones de niños y adolescentes. Urge que sea tema a tratar

en las definiciones políticas actuales, dado que muchos equipos profesionales están ya trabajando en este sentido, visualizando los distintos tipos de abandono en las formas de crianza, la indiferencia ante los modos de vida de una gran parte de los niños para los cuales los derechos sólo están enunciados pero no concretizados, las distintas formas de violencia que se viven en la actualidad.

Las relaciones con los otros deben poder insertarse en aquellas prácticas reguladas por principios éticos en los cuales se garantice el bienestar de todos. Es en este punto en el que los adultos se han vuelto vulnerables y han perdido claridad y firmeza para educar a los niños. El temor de intervenir para inhibir y/o postergar la pulsión en la búsqueda de la satisfacción directa e inmediata genera esta dificultad para tolerar la espera o la anulación de la satisfacción de esa necesidad. Referimos en el mismo sentido que Žizek habla de la compulsión al goce. El vaciamiento de los bienes simbólicos como vía de sustitución y canalización de la pulsión afecta los procesos de escolarización que imponen renuncias imprescindibles para que la libido circule en relación al conocimiento, como algo digno de ser incorporado. La firmeza en las posiciones del adulto no significa una severidad arbitraria sino la intervención obligada y responsable en una crianza saludable. La integración social, proceso en el cual la escuela tiene un papel importante en la vida de los sujetos, hace referencia a un sistema de instituciones en el que se socializan los sujetos; así los sistemas de sociedad aparecen con el aspecto de un mundo de la vida estructu-

rado por medio de símbolos. Las expresiones violentas, la desconfianza, la amenaza por parte de los adultos significativos son una manera de manifestación de lo que Habermas llama colonización de los mundos de la vida. La reproducción simbólica de dichos mundos de la vida se encuentra en crisis dada la invasión de los imperativos de la lógica mercantil regida por acciones comunicativas estratégicas. Para el sostenimiento de la sociedad, la cultura y la personalidad -siempre según Habermas- son necesarias las interacciones intersubjetivamente vinculantes factibles a través de las acciones comunicativas orientadas al entendimiento, que son las que posibilitan la reproducción simbólica de los mundos de la vida (estructuras normativas: normas de acción o valoración). El lenguaje es el que permite el entrelazamiento de los sujetos,

funciona a modo de un transformador: en cuanto procesos psíquicos tales como sensaciones, necesidades y sentimientos se encuadran en las estructuras de la intersubjetividad lingüística, episodios interiores o vivencias se transforman en contenidos intencionales, y por cierto cogniciones se truecan en proposiciones, y necesidades y sentimientos, en expectativas normativas (mandatos o valores). (Habermas, 1998, p. 26)

El capitalismo ha hecho estragos, ha generado exclusiones de distinta índole y ha provocado un discurso vinculado al consumo que genera un deseo que no puede ser satisfecho, insatisfacción que potencialmente crea, en lo social, distintas formas de delito. Aun cuando se evidencie un vaciamiento del lengua-

je, un empobrecimiento en la competencia comunicativa hasta el punto de pensar en el fracaso del lenguaje en épocas actuales, es la apuesta a la educación lo que sigue sosteniendo el deseo profesional de aportar desde una política inclusiva que logre liberarse del cinismo.

Entonces, si bien en estos dos últimos siglos la infancia adquirió otro estatus y fue foco de estudio y protección, en la actualidad debemos asumir el desafío de repensar modos de intervención en los procesos de escolarización en los que la construcción de vínculos sea la piedra angular que favorezca una comunicación educativa que contemple los procesos de constitución psicosocial facilitando la construcción cognoscente. El psicoanálisis ha aportado la posibilidad de entendimiento, de hallazgo de sentido en lo no dicho, de respeto hacia el otro en su singularidad y de brindar alternativas de libertad para la expresión

del deseo de los sujetos. Particularmente en la escolaridad se torna necesaria una modalidad ética de respeto hacia los otros, que abra posibilidades para que la palabra circule y los sujetos se expresen desde ellos mismos y no por una especie de exigencia que les obliga a hacer, por la imposición del deseo del educador.

Para comprender las nuevas subjetividades debemos considerar a la escuela como un lugar de producción de subjetividades en donde no sólo se transmiten conocimientos sino en el cual también se debe generar el espacio para la construcción del sentido. Este sentido se vincula al deseo que sostiene un proceso que se proyecta al futuro, sobre la imaginación de un horizonte posible.

Original recibido: 05-02-2010

Original aceptado: 12-07-2010

Referencias bibliográficas

Ageno, R. & Collusi, G. (1997). *El sujeto del aprendizaje en la institución educativa*. Rosario: Homo Sapiens.

Bleichmar, S. (2007, 23 de agosto). Cuando hablás está menos oscuro. *Página 12. Sección Psicología*. Recuperado el 20 de diciembre de 2009, de <http://www.pagina12.com.ar/diario/psicologia/9-90109-2007-08-23.html>

Bourdieu, P. & Wacquant, L. (1995). *Respuestas. Por una antropología reflexiva*. México: Grijalbo.

Dor, J. (2000). *Introducción a la lectura de Lacan. El inconsciente estructurado como un lenguaje*. México: Gedisa.

Fernández Vega, J. (2003, 11 de noviembre). Contra el goce. Entrevista a Slavoj Žižek. *Clarín. Suplemento Revista de Cultura*. Recuperado el 10 de diciembre de 2009, de <http://old.clarin.com/suplementos/cultura/2003/11/29/u-666509.htm>

Freud, S. (1984). *El porvenir de una ilusión*. México: Alianza Editorial.

Freud, S. (1997). *El malestar en la cultura*. Obras Completas. Tomo 22. Barcelona: Losada.

Gómez, M. (2007). *Del significante a la letra. La semiótica peirceana en el proceso de formulación del discurso lacaniano*. Córdoba: Alción editora.

Habermas, J. (1997). *Teoría de la acción comunicativa: complementos y estudios previos*. Madrid: Cátedra.

Habermas, J. (1998). *Problemas de legitimación en el capitalismo tardío*. Buenos Aires: Amorrortu.

Habermas, J. (1999). *Teoría de la acción comunicativa, II. Crítica de la razón funcionalista*. Madrid: Taurus.

Lacan, J. (1973). *Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis*. Escritos 1. México: Siglo XXI.

Lacan, J. (2003). El estadio del espejo como formador de la función del yo (je) tal como se nos revela en la experiencia analítica. En S. Žižek (Comp.). *Ideología. Un mapa de la cuestión* (107-115). Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Lacan, J. (2005). *Los Cuatro Conceptos Fundamentales del Psicoanálisis. Seminario 11*. Buenos Aires: Paidós.

Lacan, J. (2006). *De los Nombres del Padre*. Buenos Aires: Paidós.

Laino, D. (2000). *Aspectos psicosociales del Aprendizaje*. Santa Fe: Homo Sapiens.

Žižek, S. (Comp.). (2003a). *Ideología. Un mapa de la cuestión*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Žižek, S. (2003b). *El sublime objeto de la ideología*. Buenos Aires: Siglo XXI.